

---

# CAMELIA LA TEXANA

---

## Y OTRAS MUJERES DE LA NARCOCULTURA

---



**Juan Carlos Ramírez-Pimienta**  
**María Socorro Tabuenca Córdoba**  
[coordinadores]



SERIE EXTENSIÓN  
COLECCIÓN ESTUDIOS SOCIALES  
Y HUMANIDADES



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE SINALOA

CAMELIA LA TEXANA Y OTRAS MUJERES DE LA NARCOCULTURA



# CAMELIA LA TEXANA Y OTRAS MUJERES DE LA NARCOCULTURA

Juan Carlos Ramírez-Pimienta  
María Socorro Tabuena Córdoba  
[coordinadores]



Serie **Extensión**  
Colección **Derecho**



UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA  
DE SINALOA

Camelia la texana y otras mujeres de la narcocultura / María Socorro Tabuena Córdoba... [et al.]; coordinación general de Juan Carlos Ramírez-Pimienta; María Socorro Tabuena Córdoba. -1ª ed.- Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuins; Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 2017.  
290 p.; 22 x 16 cm.

ISBN 978-987-655-141-0

1. Narcotráfico. I. Tabuena Córdoba, María Socorro II. Ramírez-Pimienta, Juan Carlos, coord.  
III. Tabuena Córdoba, María Socorro, coord.  
CDD M863

PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 978-607-737-119-9 (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA, MÉXICO)



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
Santiago del Estero 639 – B8000HZK – Bahía Blanca – Argentina  
Tel.: 54-0291-4595173 / Fax: 54-0291-4562499  
[www.ediuns.uns.edu.ar](http://www.ediuns.uns.edu.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA  
Blvd. Miguel Tamayo Espinoza de los Monteros 2358,  
Desarrollo Urbano 3 Ríos, 80020, Culiacán de Rosales, Sinaloa (México)  
DIRECCIÓN DE EDITORIAL  
Tels.: (01667) 715-59-92 y 716-60-48 (fax).  
[editorial@uas.edu.mx](mailto:editorial@uas.edu.mx) | <http://editorial.uas.edu.mx>



**Libro  
Universitario  
Argentino**



**Red de Editoriales de  
Universidades Nacionales**

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11723 y 25446.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.  
Impreso en la Editorial de la Universidad Nacional del Sur.  
Bahía Blanca, Argentina, marzo de 2017.

© 2017 Ediuins.

# Índice

## Presentación

*María Socorro Tabuenca Córdoba y Juan Carlos Ramírez-Pimienta* . . . . . 9

## I. «Del dinero y de Camelia nunca más se supo nada»:

Camelia la Texana en el cancionero y la narcocultura mexicana

*Juan Carlos Ramírez-Pimienta* . . . . . 25

## II. *La Reina del Sur*: problemas éticos de un protagonismo excesivo

*Dosinda Alvite* . . . . . 55

## III. Género, cuerpo y violencia. La lucha contra el estereotipo de la mujer narco en México

*Itzelín Mata* . . . . . 89

## IV. Subjetividades femeninas y narcocultura en *Perra brava*

de Orfa Alarcón y *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto

*José Salvador Ruíz Méndez* . . . . . 111

## V. Jenni Rivera y sus corridos: la historia de un desafío

*Minni Sawhney* . . . . . 139

## VI. Dejemos en paz a la reina

*Gabriela Polit Dueñas* . . . . . 161

## VII. Cenicienta remasterizada: narcotráfico y feminidad en la narrativa de Arminé Arjona

*Rocío Irene Mejía* . . . . . 183

VIII. Teresa Margolles: voces de una obra forense en construcción  
*Willivaldo Delgadillo* ..... 219

IX. Género(s) y narcocultura  
*Sayak Valencia* ..... 239

X. «Nunca en mi vida había visto damas con tantas agallas»:  
cine mexicano, mujeres y narcotráfico  
*María Socorro Tabuenca Córdoba* ..... 263

## Presentación

Políticamente hablando, lo cierto es que la pérdida de poder se convierte en una tentación para reemplazar al poder con la violencia [...] y que la violencia en sí misma concluye en impotencia.

HANNAH ARENDT<sup>1</sup>

Cuando Luce Irigaray publicó *Speculum de l'autre femme*, proponía una nueva manera de mirar la historia a partir de la visibilidad de las mujeres en los grandes discursos patriarcales.<sup>2</sup> Ya Simone de Beauvoir había hecho lo propio en *El segundo sexo*, obra con la que aportó una de las premisas más importantes para el feminismo del siglo XX: «No se nace mujer, llega una a serlo».<sup>3</sup> La propuesta de Irigaray iría más lejos y no obedecía a la concepción de la historia como progreso, sino que recurrió a una visión diacrónica para recuperar las huellas de lo que han/hemos sido en el discurso desde su presente intelectual. De tal manera que para la academia feminista la obra de Irigaray significó un modelo de análisis y posicionamiento político que podría coincidir críticamente con «la mujer no existe» propuesta por Lacan. Desde ese momento el feminismo se ha dedicado a inscribir a las mujeres en los márgenes de la cultura androcéntrica con especificidades históricas, sexuales y vivenciales no nombradas hasta entonces.

Descubrir a las mujeres en los discursos filosóficos, históricos y artísticos permitió cimentar una genealogía de segunda generación que buscaba posicionar a las mujeres como protagonistas y creadoras de una cultura femenina, hasta llegar a producir una epistemología validada académicamente en las investigaciones de todas las áreas científicas, sociales y artísticas. El impacto de

<sup>1</sup> Arendt, Hannah. (2013). *Sobre la violencia*. Trad. por Guillermo Solana, Madrid: Alianza Editorial, p. 74.

<sup>2</sup> Irigaray, Luce. (1978). *Speculum. Espéculo de la otra mujer*. Trad. por Baralides Alberdi, Madrid: Altés.

<sup>3</sup> De Beauvoir, Simone. (1990). *El segundo sexo*. Trad. por Pablo Palant, México: Siglo Veintiuno Alianza Editorial Mexicana, t. I y II.



estas genealogías feministas permitió construir una epistemología necesaria y obligatoria de las mujeres en todas las áreas del conocimiento. La teoría de género se convirtió en el modo de visibilizar identidades anómalas y legítimas. Actualmente sería difícil encontrar alguna universidad o centro de investigación que no dedique parte de su trabajo académico a la presencia de las mujeres, sus relaciones con hombres y el surgimiento de la diversidad sexual desde este posicionamiento crítico.

Hoy en día se puede confirmar que la intervención de las mujeres en el quehacer humano está debidamente justificada y se podría señalar un proceso de legitimación a partir de varias categorías conceptuales en movimiento: invisibilidad (solo existían los hombres y había que recuperar el hacer de las mujeres en esos contextos), exclusión (las grandes mujeres habían sido silenciadas y borradas por lo que había que documentar su existencia y validar sus aportes mediante la creación de una teoría *ad hoc*), reconocimiento (con aportes significativos a veces en paridad o superiores a los de los hombres) y autonomía (mujeres y hombres contribuyen equitativamente al quehacer social). Aunque persisten grandes desigualdades basadas en la división sexual del trabajo y en el acceso a capital(es), esta antología busca contribuir a la deconstrucción de uno de los grandes discursos que pesan sobre «la identidad» de las mujeres: su «incapacidad innata para el crimen». La bondad de las mujeres ha sido uno de los constructos más difíciles de contestar al patriarcado, ya que implica victimización, sumisión, sacrificio, (ab)negación, maternaje. La mayoría de los estudios en torno a la violencia o el crimen parten de este supuesto que entraña inactividad de la víctima, reificación absoluta de la desigual y expropiación patriarcal de los deseos de las mujeres. Ha sido arduo aceptar un sujeto en cuerpo de mujeres (y otros sujetos vulnerables), lo que muchas veces implica su negación histórica y pareciera llevar el sentido inverso a las reivindicaciones logradas en lo político y académico.

Las mujeres son/somos resultado de relaciones sociales e históricas y, en este sentido, al pensar el tema de este libro nos hemos trazado la necesidad de documentar la conquista del sujeto femenino a través de revisar la contribución de las mujeres en el narco o, más precisamente, en la narcocultura. Cuando el feminismo se planteó que «lo personal es político» y más tarde también «teórico» hizo posible que, dados los acontecimientos del siglo XXI en el mundo y en México, podamos decir que lo personal es igualmente «ético», pues requiere elecciones de las y los sujetos.

¿Qué ha sucedido con el narcotráfico en México y América Latina? ¿Cómo se involucran las mujeres? ¿Cuál es el impacto político de ello? ¿Cuáles son sus implicaciones culturales? El que las mujeres se integren a la fuerza laboral y política del narcotráfico, ¿funda una modalidad diferente del crimen?, ¿cuál sería? ¿Hay resistencias masculinas frente a este fenómeno? ¿Cómo se edifican esas relaciones mujer/hombre en la narcocultura?

Decidimos partir de la revisión del contexto mexicano, al que por razones de espacio y de interés nos hemos circunscrito en este momento, sin olvidar la importancia que el tema adquiere en la región latinoamericana (especialmente en Colombia y más recientemente en Centroamérica). La narcocultura es, sin duda, uno de los fenómenos más importantes del siglo pasado y lo que va del presente, quizá el más destacado por sus alcances políticos, económicos, jurídicos, médicos, artísticos, sociales, etcétera; además, impacta prácticamente todos los sistemas informativos y de vida del México actual. El intento de los gobiernos priistas y panistas de crear una imagen atractiva del país frente al *boom* de las noticias sobre el narco (la narcoviolenencia) solo muestra la impotencia y la ceguera del Estado mexicano para aprehender la narcocultura en todas sus manifestaciones. La intención oficial es clara: lograr que por decreto desaparezca el problema como si se pudiera tapar el sol con un dedo. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones el mismo Estado y los mismos gobiernos son los que han hecho del narco una noticia cotidiana, sobre todo a partir de la década de los ochenta, creándose para sí una narrativa de trabajo institucional.

Recordemos que antes de la absurda «guerra contra el narco» de Felipe Calderón, los gobiernos priistas habían pretendido «hacer que hacían» sin contar con una política efectiva contra los cárteles, pero con un discurso abierto de ofensiva al narcotráfico e incluso «sacrificando» periódicamente a algunos personajes como Arturo «el Negro» Durazo, José de Jesús Gutiérrez Rebollo o Mario Ruiz Massieu. Así pues, la captura y el encarcelamiento de estos exfuncionarios de primer nivel durante los gobiernos del PRI nunca se proyectó ni se percibió siquiera como una autocensura del partido o del gobierno, sino que formó parte de un montaje a fin de mostrar a la ciudadanía y a la opinión pública nacional e internacional que se estaba combatiendo la corrupción y el crimen organizado «desde dentro». Con la llamada transición democrática se multiplicaron las noticias de crímenes y asesinatos por parte del narco, del Ejército, de la Marina, de la policía y de los escuadrones de la muerte que se

convirtieron en el pan de cada día; se calcula que el sexenio de Felipe Calderón dejó un saldo de más de 100 000 personas asesinadas.<sup>4</sup>

Tampoco podemos pasar por alto la primera fuga de Joaquín «el Chapo» Guzmán en la administración de Vicente Fox o, más recientemente, en el actual régimen de Enrique Peña Nieto, las matanzas y desapariciones de Ayotzinapa y Tlatlaya,<sup>5</sup> la liberación e inmediata orden de reaprehensión de Rafael Caro Quintero y la segunda fuga del Chapo de la prisión de «máxima seguridad» en Almoloya de Juárez, Estado de México. ¿Cómo pretende entonces el Estado-gobierno proyectar una buena imagen (de gobierno y de país) si no ha podido construirla y mucho menos mantenerla frente a un poder paralegal que claramente lo ha rebasado? ¿Cómo intenta acallar una problemática que se ha venido gestando desde principios del siglo pasado y ha hecho muy poco por combatirla estratégicamente incluso entre sus prácticas de gobierno?

La narcocultura entendida como la influencia que el narcotráfico ejerce en la sociedad y en la producción cultural mexicana es una realidad innegable.<sup>6</sup> Por esta razón, es urgente cuestionar la idea de que escribir sobre el narco es necesariamente favorecerlo, pues la misma especulación invisibiliza el hecho de que escribir específicamente sobre las representaciones del narco, incluida por supuesto la narcocultura, es intentar encontrar sentido y buscar cuál es o puede ser su trascendencia en la cultura nacional, así como proponer políticas públicas que desarticulen el fenómeno y sus efectos. La censura al análisis está latente y surge, además del Estado, de empresarios, ciudadanos, criminales y víctimas, por lo que el mayor problema lo constituiría la autocensura. Pese a ello, la narcocultura se hace palpable a través de sus prácticas cotidianas (complicidad, violencia y censura<sup>7</sup>) en el surgimiento del nuevo po-

<sup>4</sup> *Excelsior*. (27/11/2012). «ONG da cifra de muertos en el sexenio de Calderón; suman más de 100 mil». Disponible en <http://www.excelsior.com.mx/2012/11/27/nacional/871927>.

<sup>5</sup> Ambas fuertemente relacionadas con el narco y el Ejército o la policía, y en las que están implicados los tres órdenes de gobierno y los tres partidos políticos mayoritarios en el momento de los hechos.

<sup>6</sup> Baste leer las noticias y observar la «chapomanía» que se ha desatado a partir de la segunda fuga de Guzmán el pasado 11 de julio de 2015. Ver por ejemplo: «¿Cómo se explica la idolatría por el Chapo?», *La Opinión*, 21 de julio de 2015. Disponible en <http://www.laopinion.com/como-se-explica-la-idolatria-por-el-chapo> [Consultado el 28 de julio de 2015].

<sup>7</sup> Algunos ejemplos claros de estas prácticas los vemos reflejados en: 1. El pacto celebrado por los medios de comunicación (televisoras y radiodifusión) en marzo de 2011 para no presentar la violencia del narco en toda su crudeza, y 2. La censura encarnada en el asesinato de periodistas críticos al gobierno y al narco. Ver «Pacto de medios para limitar información

der «farmacopornoarmamengore»,<sup>8</sup> que encumbrará la violencia y la destrucción humana como paradigmas y que hará del «dejar vivir y hacer morir»<sup>9</sup> un «prohibir hablar, prohibir pensar, prohibir actuar, prohibir documentar, dejar morir, ignorar la muerte» mientras los cuerpos de las víctimas recorren todas las escalas de la ignominia y el palimpsesto en un falaz discurso pletórico de derechos humanos. Aunado al interés por deconstruir las implicaciones de la narcocultura omnipresentes en la actualidad mexicana, una unidad teórica atraviesa el análisis de los distintos ensayos de este volumen.

El filósofo francés Michael Foucault<sup>10</sup> nos propone analizar los periodos históricos a partir de dos formas de poder presentes en la cultura occidental: el poder soberano y el poder disciplinario: uno centrado en la capacidad del soberano de «hacer morir y dejar vivir» (o el derecho de matar) y el otro en el poder de las instituciones de «hacer vivir y dejar morir» (o el derecho a la eternidad o biopolítica); en ambos periodos se emplearon diversos dispositivos para asegurar la eficacia del sistema y la perpetuación del racismo como entramado interno de los mismos. Según esta propuesta, transitamos de la celeridad por matar a la dificultad de morir (o al énfasis de la lucha de la especie contra la muerte) sin que los puentes sean definitivos ni claros. Ambas formas de poder se imbrican y se interpelan constantemente, pues en la era disciplinaria perviven prácticas y significados de la era soberana. La historia no termina ni empieza claramente en un momento específico ni como resultado del progreso, a veces tiene un comportamiento lineal, otras circular y espiral. A decir de Beatriz Preciado,<sup>11</sup> estas etapas son seguidas por una tercera que denomina farmacopornográfica, en la que los agentes de la subjetividad son la píldora anticonceptiva (hormonales) y los medios masivos. Transitamos entonces por tres eras en las que el control pasa de lo individual a lo colectivo y a lo planetario; y términos como identidad, nacionalidad y humanidad son cuestionados e intentan ser llenados con nuevos sentidos.

---

sobre violencia», en *La Jornada*, 25 de marzo de 2011. Disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/25/politica/005n1pol> [Consultada el 28 de julio de 2015].

<sup>8</sup> Consultar en este volumen el artículo de Rocío Irene Mejía en el cual abunda sobre este concepto.

<sup>9</sup> Para los detalles de la definición, ver Michael Foucault. (1996). *Genealogía del racismo*. Trad. por Alfredo Tzveibel, Argentina: Altamira.

<sup>10</sup> *Ídem*.

<sup>11</sup> Preciado, Beatriz. (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.

En el estudio político de estas eras, el camerunés Achille Mbembe<sup>12</sup> acuñó una nueva categoría para nombrar las estructuras de poder planteadas por Foucault; así, frente a lo que este denominó «biopolítica», aquel propone la palabra «necropolítica» para hacer referencia a la masificación de la muerte en los campos de concentración nazi y su extensión en la política cotidiana del totalitarismo<sup>13</sup> africano, así como al surgimiento de lo que denomina «gobierno privado indirecto». Beatriz Preciado propone llamar «tanatopolítica» a esta forma de poder, recuperando la etimología griega «tanatos» en oposición a «bios» y «eros».<sup>14</sup> Así pues, en los ensayos aquí plasmados leeremos estas propuestas que reflejan lo que estamos experimentando en el México contemporáneo. Para Hannah Arendt:

El terror no es lo mismo que la violencia; es más bien la forma de gobierno que llega a existir cuando la violencia, tras haber destruido todo poder, no abdica sino que, por el contrario, sigue ejerciendo un completo control [...] Pero es cierto que los fuertes sentimientos fraternales que engendra la violencia colectiva han seducido a muchas buenas gentes con la esperanza de que de allí surgirá una nueva comunidad y un «hombre nuevo».<sup>15</sup>

La cultura hegemónica pretendió que las mujeres estuvieran ausentes de dicha violencia, y la segregación estratégica de las mismas ha sido instrumental para lograr sus objetivos. Se intentó que no formaran parte de la historia como sujetos y, al encarnarlas como «la bondad, la pureza y el cuidado», las excluyó formalmente de la hegemonía en los ámbitos públicos (políticos) de la existencia. El sexismo preexistente en las relaciones entre hombres y mujeres, así como la división jerárquica de su estar y ser en el mundo, han favorecido que la desigualdad sea constitutiva de las subjetividades de los sujetos sociales. Así pues, en estas lecturas de las representaciones del narcotráfico, es necesario tener presente lo que señala María Jesús Izquierdo:

<sup>12</sup> Mbembe, Achille. (2003). “Necropolitics”, en *Public Culture*, vol. 15, núm. 1, pp. 11-40.

<sup>13</sup> Para un estudio más amplio del totalitarismo, consultar Hannah Arendt. (2013). *Los orígenes del totalitarismo*. Trad. por Guillermo Solana, Madrid: Alianza Editorial.

<sup>14</sup> Preciado, Beatriz. (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.

<sup>15</sup> Arendt, Hannah. (2013). *Sobre la violencia*. Trad. por Guillermo Solana, Madrid: Alianza Editorial, p. 90.

El patriarcado se funda en la división sexual del trabajo y la supeditación del patrimonio —la mujer y los hijos— al patriarca —el hombre— cuya relación en la actualidad se significa como amor. El capitalismo se funda en la división sexual del trabajo, y funda la separación entre el trabajo —encarnado en el grueso de la población desposeída de los medios para producir la vida— y el capital —encarnado en el propietario de los mismos—; la relación que se establece entre ambos se significa como de interés. Tanto la familia como el mercado tienen un carácter autoritario, porque las relaciones entre patrimonio y patriarca, entre trabajador y empresario, son de poder, no de autoridad y mucho menos democráticas.<sup>16</sup>

Desde esta perspectiva, la narcocultura manifiesta la lógica del patriarcado capitalista, pues en sus orígenes mediáticos las mujeres representaban solo el patrimonio de los capos<sup>17</sup> a través de la construcción de la mujer trofeo (bella, perfecta, sumisa) y los amores continuamente poligámicos y basados en múltiples intereses (que abolían la monogamia). La posesión de una mujer bella era (y sigue siendo) un capital importante para el manejo de las redes multinacionales del trasiego de los estupefacientes. Hasta principios del siglo XXI las mujeres estuvieron alejadas como colectivo de los altos mandos y del manejo del capital producto del crimen organizado. A decir de María Jesús Izquierdo, el dominio masculino se ha visto tensado por la creciente participación laboral y política de las mujeres, así como por la deconstrucción de las relaciones familiares como un ámbito exclusivamente privado, situación que se extiende también en el ámbito de nuestro objeto de estudio.

Además, si consideramos que el narco se ha convertido en parte fundamental del nuevo poder, es importante vincularlo con la generalización del «Estado fallido» en los países del tercer mundo y con las prácticas del «gobierno privado indirecto». Para quienes problematizamos el avance de la narcocultura, queda claro que «el dejar morir» se perpetra continuamente en los países emergentes de África y América Latina. De tal manera que si

[E]l Estado es resultado de las prácticas de articulación de estos cuatro actores sociales: patriarca, patrimonio, capital y trabajo; de las tensiones entre las lógicas de actuación que dotan de identidad propia al capitalismo y al patriarcado... [Y] el

<sup>16</sup> Izquierdo, María Jesús. (2001). *Sin vuelta de hoja, Sexismo: poder, placer y trabajo*. España: Bellaterra, p. 23.

<sup>17</sup> En el texto de Sayak Valencia se amplía esta idea.

Estado no es la expresión de los intereses dominantes, sino de la tensión entre los intereses dominantes y los subordinados, en la función de la relación de fuerzas existentes entre ambos.<sup>18</sup>

Entonces, el narcogobierno, narcopoder o narcoestado es la expresión de los intereses de las transnacionales y los capitales privados del mundo, así como de las necesidades creadas entre los consumidores de las sedes económicas, mientras que los desposeídos «de los medios para producir la vida» vienen a constituir los cadáveres obligatorios para su legitimación. Estos son «vidas desechables» frente al nuevo hombre y al nuevo poder, para los cuales la mercancía es más importante que los sujetos que la portan y la consumen, instituyéndose como aquellos cuerpos que hay que «dejar morir».

Al igual que en el patriarcado capitalista, las mujeres se han insertado masivamente en el campo laboral y han dejado atrás las narrativas de la privatización erótica y procreativa, y se han presentado como fuerza de trabajo del narcotráfico. Ese es el lugar desde el que han ido ocupando diversas posiciones jerárquicas y desde el que van logrando desestructurar el ideal normativo de género desde la intensificación del mismo. La atención a las prácticas cotidianas de las mujeres en la historia moderna es reciente, y así es como se ha podido conocer su diversa participación en el crimen individual y organizado, así como en la violencia política y las revoluciones; se ha pasado de la víctima a la comandante revolucionaria, a la militar, a la sicaria común y, finalmente, a la capo.

La presencia de las mujeres en el narcotráfico y la narcocultura mexicana data de al menos de los inicios del siglo xx con figuras como la legendaria Ignacia Jasso, la Nacha, en la región de Juárez-El Paso; María Dolores Estévez Zuleta, Lola la Chata, en la ciudad de México, y Simona Reyes Pruneda en Nuevo Laredo.<sup>19</sup> En los últimos años, cada vez más mujeres han tomado papeles protagónicos en dicho fenómeno; de manera cotidiana, en los periódicos y blogs aparecen historias de mujeres en el narcotráfico, las cuales pueden ir desde víctimas hasta victimarias, como es el caso de la China, jefa de sicarios de una banda delincuencia en Baja California Sur documentada recientemente.

<sup>18</sup> Izquierdo, María Jesús. (2001). *Sin vuelta de hoja, Sexismo: poder, placer y trabajo*. España: Bellaterra, p. 23.

<sup>19</sup> Obviamos la elaboración con respecto a estas protagonistas, ya que en varios artículos del volumen se habla de ellas.

te por el semanario *Zeta*.<sup>20</sup> De acuerdo con este medio, Melissa Margarita Calderón Ojeda, la China, se ha distinguido por sus efectivas tácticas de ataque y, al momento de escribir estas líneas, era uno de los personajes más buscados por las autoridades estatales, federales y militares. No obstante, lo que hoy es noticia pronto dejará de serlo y otros personajes del narcotráfico ocuparán las planas de los diarios.

El presente volumen estudia la relación entre el narcotráfico y la mujer en México en su vertiente de generadora de producciones culturales; propone, como ya mencionábamos, una lectura que intenta precisamente encontrar sentido a la trascendencia del narco en la cultura nacional. En esta colección de ensayos se reflexiona meticulosamente y desde diferentes perspectivas y disciplinas sobre la creciente intervención de las mujeres en un fenómeno delicado e importante que debe estudiarse a profundidad y sin censura; por sus páginas recorreremos muestras de arte, cine, literatura, música, periodismo y testimonio.<sup>21</sup> Nuestra pretensión, desde que concebimos el volumen, fue reflexionar sobre la injerencia cada vez mayor de las mujeres en el narcotráfico y las mujeres como objeto y sujeto (de consumo y producción) de la narcocultura. Además de coincidir en el empleo de fuentes teóricas, varios de los ensayos apelan a mitologías fundacionales o de la cultura popular y hacen una crítica de la sociedad en general y del Estado mexicano en particular. De hecho, cada texto forma parte de un discurso más abarcador dentro del cual el narcotráfico y la narcocultura consiguen formar un Estado alterno o paralelo muchas veces reflejo del Estado nacional.

En «El mal y su legitimación social», Diana Wang, aludiendo a la obra de Hannah Arendt sobre el nazismo, echa luz sobre la práctica del mal por personas comunes y no particularmente crueles; la reflexión nos sirve para pensar las producciones culturales asociadas al narcotráfico, en su enorme popularidad: el éxito editorial de novelas con esta temática, los altos índices de consumo del narcocorrido, los millones de televidentes atraídos por las llama-

<sup>20</sup> «Van por la China», *Zeta*, 14 de abril de 2015. Disponible en <http://zetatijuana.com/noticias/reportaje-bcs/20430/van-por-la-china> [Consultado el 28 de mayo de 2015].

<sup>21</sup> Entendemos que el fenómeno de la narcocultura es transversal a la est/ética de nuestro tiempo y está en constante evolución; después de comenzado este proyecto han aparecido tele-novelas mexicanas con interesantes personajes femeninos que ameritan su estudio (pensamos, por ejemplo, en los personajes femeninos de *El señor de los cielos*). Asimismo, será necesario estudiar otras identidades genéricas que seguramente cobrarán más relevancia en las producciones de la narcocultura.



das narcotelenovelas, el hecho de que estas generen segundas, terceras y hasta cuartas partes<sup>22</sup> no es sencillo de explicar. Dice Wang:

Arendt nos ha enfrentado con un dilema que aún permanece sin respuesta: personas comunes, sanas mentalmente, no particularmente crueles, parecen ser capaces de ordenar y cometer los crímenes más horribles sin preguntarse por su legitimidad. La aterradora consecuencia de su proposición es que cualquiera de nosotros, dadas las circunstancias, podría ser capaz de ejercitar el mal.<sup>23</sup>

En este sentido, en la mayoría de los ensayos se presentan mujeres que ingresan voluntariamente a las filas del narcotráfico o que son llevadas por «la necesidad», como se muestra en los cuentos de Arminé Arjona, en películas como *Las dos michoacanas*, en novelas como *La Reina del Sur*, *Perra Brava* y *Las mujeres matan mejor*, o en los casos de la vida real documentados por Itzelín Mata. Tales representaciones dan cuenta de cómo la narcocultura ha permeado los procesos históricos y sociales y al mismo tiempo explica de qué forma las mujeres empiezan a ser protagonistas indiscutibles aun a costa de cualquier vínculo afectivo e incluso de su propia integridad. Empero, el patriarcado sigue latente y construyendo nuevos sujetos y obediencias como parte del advenimiento de un poder privado indirecto, en un tiempo donde el necropoder “inscribing bodies within disciplinary apparatuses [in which] technologies of destruction have become more tactile, more anatomical and sensorial, in a context in which the choice is between life and death”.<sup>24</sup>

Así, este tiempo se ha caracterizado por el despliegue de armamento “in the interest of maximum destruction of persons and the creating of death-worlds,

<sup>22</sup> «Amaya regresará en *El Señor de los Cielos 4*», en *Telemundo52.com*. Disponible en <http://www.telemundo52.com/entretenimiento/telenovelas/Amaya-regresara-en-El-Senor-de-los-Cielos-4-303610001.html> [Consultado el 28 de mayo de 2015].

<sup>23</sup> Diana Wang, «El mal y su legitimación social». Disponible en [http://www.generaciones-shoa.org.ar/espanol/textos/textos\\_elmal.htm](http://www.generaciones-shoa.org.ar/espanol/textos/textos_elmal.htm) [Consultado el 28 de mayo de 2015].

<sup>24</sup> «[...] inscribe cuerpos dentro de aparatos disciplinarios [cuyas] tecnologías de destrucción se han vuelto más palpables, más anatómicas y sensoriales en un contexto en el que la opción queda entre la vida y la muerte». Mbembe, Achille. (2003). “Necropolitics”, en *Public Culture*, vol. 15, núm. 1, p. 13. La traducción es nuestra.

new and unique forms of social existence in which vast populations are subjected to conditions of life conferring upon them the status of *living dead*”.<sup>25</sup>

Pensado así, las mujeres<sup>26</sup> ya no solo despliegan el armamento otorgado a fin de aniquilar, sino que, ya sujetas a la «voluntad del mal», se asumen como objetos productores de muerte; se «enarman»<sup>27</sup> en el crimen organizado y validan la hegemonía de un nuevo orden en el que, como acertadamente previene Arendt: «Reemplazar el poder por la violencia puede significar la victoria, pero el precio resulta muy elevado, porque no solo lo pagan los vencidos: también lo pagan los vencedores en términos de su propio poder».<sup>28</sup>

Hemos organizado este volumen para comenzar con un estudio sobre la figura femenina más icónica de la narcocultura: Camelia la Texana, la cual ha dado pie a la creación de una genealogía femenina del narcotráfico en otros campos de las artes, la cultura popular y la cultura misma.<sup>29</sup> Consideramos intercalar los análisis literarios con estudios etnográficos, de la plástica, musicales y filmicos a fin de examinar la gama de producciones culturales sobre las mujeres en el narcotráfico en México (reales y ficticias).

Así pues, la colección abre con «“Del dinero y de Camelia nunca más se supo nada”: Camelia la Texana en el cancionero y la narcocultura mexicana», un ensayo de Juan Carlos Ramírez-Pimienta en el que analiza el personaje de la mujer que por décadas se nos ha venido a la mente cuando se habla de narcocultura. El corrido de Camelia la Texana, que en realidad lleva por título «Contrabando y traición», pero que el público rebautizó con nombre propio, no solo marca el renacimiento del género del corrido de narcotráfico en los años setenta del siglo pasado, sino que es un elemento indispensable para comprender la misma noción de narcocultura. El ensayo hace un mapeo del génesis y desarrollo del personaje popularizado internacionalmente en la

<sup>25</sup> «[...] cuyo interés es la máxima destrucción de personas y la creación de *mundos-muertos*, [como] formas nuevas de existencia social en las cuales la mayoría de la población está sujeta a condiciones de vida que les confieren el estatus de *muertos en vida*». Mbembe, Achille. (2003). “Necropolitics”, en *Public Culture*, vol. 15, núm. 1, p. 30. La traducción es nuestra.

<sup>26</sup> En su mayoría jóvenes, morenas y pobres, por lo tanto desechables —muertas en vida—.

<sup>27</sup> Para Mejía, este vocablo significa también el proceso de «armado» de una nueva mujer y moral política y económica, en la que el sujeto productor-consumidor vuelve a ser objeto del «hacer morir».

<sup>28</sup> Arendt, Hannah. (2013). *Sobre la violencia*. Trad. por Guillermo Solana, Madrid: Alianza Editorial, p. 73.

<sup>29</sup> María Socorro Tabuenca, en el capítulo 10, abunda sobre esta genealogía femenina/feminista de «las mujeres del narco».

interpretación de Los Tigres del Norte, pero que antes ya había tenido resonancia regional en California en la voz de su primer intérprete, Joe Flores, el Avileño.

En el ámbito internacional, Teresa Mendoza, la Mexicana, es el personaje de narconovela más conocido en los últimos años no solo por el éxito editorial de *La Reina del Sur* de Arturo Pérez-Reverte, sino por la telenovela del mismo nombre producida en 2011 por Telemundo Networks, que rompió récords de audiencia. El segundo capítulo del volumen está dedicado a esta obra. «*La Reina del Sur*: problemas éticos de un protagonismo excesivo», de Dosinda Alvite, se aboca a analizar cómo se construye y evoluciona la protagonista de la novela de Pérez-Reverte, Teresa Mendoza, a partir de sus orígenes como cambiadólares en Sinaloa hasta convertirse en «la reina del sur» por su influencia en los mercados de la droga en España y Marruecos. Asimismo, Alvite, usando la novela como marco, se propone arrojar luz sobre las maneras en que el narcotráfico obtiene capital cultural y representatividad social en figuras mexicanas con trascendencia trasatlántica.

Por su parte, Itzelín Mata analiza cuatro entrevistas que realizó en 2012 a mujeres universitarias de clase media de Culiacán vinculadas con el narcotráfico por razones laborales o sentimentales, en «Género, cuerpo y violencia. La lucha contra el estereotipo de la mujer narco en México». El interés central de la investigación es observar cómo se negocia la identidad femenina a través de un desplegado corporal y cultural, enmarcado por un contexto de extrema violencia. Mata se vale de las categorías teóricas de cuerpo, identidad, género y violencia de Bourdieu a fin de comprender cómo se fabrican estereotipos que impiden dilucidar claramente las razones por las cuales una chica decide relacionarse con el narcotráfico.

En el cuarto capítulo, José Salvador Ruiz Méndez estudia dos novelas: *Perra brava* de Orfa Alarcón y *Las mujeres matan mejor* de Omar Nieto. Abrevando de conceptos acuñados por Sayak Valencia, otra de las colaboradoras de este volumen, Ruiz Méndez se propone visualizar las relaciones entre la narcocultura con el capitalismo tardío y su manifestación en un neoliberalismo exacerbado. Utilizando el concepto de capitalismo *gore* de Valencia y con los personajes femeninos de las novelas de Alarcón y Nieto como trasfondo, Ruiz Méndez explora la relación entre el hiperconsumo neoliberal, la precariedad laboral y una masculinidad hegemónica con la manera en que se construyen subjetividades distópicas en un contexto de violencia extrema.

Si bien las mujeres han sido protagonistas de narcocorridos, al menos desde el renacimiento del género en los años setenta, no se había documentado el caso de una mujer que compusiera de manera exitosa este tipo de temas. Los primeros narcocorridos escritos por una mujer y enunciados desde una subjetividad femenina fueron compuestos por Jenni Rivera a mediados de los años noventa. En «Jenni Rivera y sus corridos: la historia de un desafío», la investigadora india Minni Sawhney explora el legado cultural de la cantautora como méxicoamericana en Estados Unidos; su análisis está anclado en el contraste de la percepción que la figura de la intérprete evoca en el México del centro y en los Estados Unidos. Para Sawhney, el gran logro de Rivera fue su influencia en las jóvenes latinas en Estados Unidos y el empoderamiento que inspiró en una generación de méxicoamericanas que se veían reflejadas en la subjetividad de la intérprete.

En «Dejemos en paz a la reina», Gabriela Polit Dueñas aborda la persona, el personaje y el caso de Sandra Ávila Beltrán, mejor conocida como la Reina del Pacífico. La aprehensión de esta mujer, que Polit Dueñas señala como el primer arresto mediático en el contexto de la guerra contra el crimen organizado emprendida por el presidente Felipe Calderón, es toral para estudiar diferentes aspectos de cómo se percibió dicha guerra y los diferentes «trofeos» del gobierno federal. El ensayo se centra en *La reina del Pacífico: es la hora de contar*, la crónica que escribió Julio Scherer sobre Ávila Beltrán después de entrevistarla; Polit Dueñas demuestra que el libro es una suerte de pretexto para hablar de otras cuestiones de mayor interés para el autor. Ese desplazamiento del sujeto de la narrativa hace evidente que lo que le interesaba al decano del periodismo mexicano era hablar de los hombres del narco y del lugar que ella ocupaba en relación con estos. Scherer se centró en narrar lo superficial: del testimonio de Beltrán describe su físico, sus lujos o su gusto por las joyas. Paradójicamente, el libro dedicado a Sandra Ávila Beltrán es un silencio sobre su experiencia humana «en su condición de mujer en el narco [...]». Para Polit Dueñas, el arresto y la encarcelación de la Reina del Pacífico es una puesta en escena como broche de oro al espectáculo construido por el gobierno calderonista y el texto del periodista, en última instancia, desplaza la figura de Ávila Beltrán para concentrarse en dar su versión sobre el narcotráfico.

En el capítulo 7, titulado propositivamente «Cenicienta remasterizada: narcotráfico y feminidad en la narrativa de Arjona» para aludir a la producción masiva de identidades, Rocío Irene Mejía nos plantea, a través del análisis de la

obra narrativa de Arminé Arjona, cómo se fortalecen los sistemas de desigualdad social y política de las mujeres mediante la actualización de mitos narrativos como los de Cenicienta o Blanca Nieves y algunos textos de la literatura medieval española en las prácticas del poder «farmacopornoarmamengore» que la poeta y narradora juarense describe desde los sucesos cotidianos de esa frontera mexicana. Al mismo tiempo, revisa las huellas de la transformación de los espacios familiares como ámbitos públicos en los que las mujeres reconocen los poderes del patriarcado como arma privilegiada para lograr sus objetivos frente a los poderes masculinos y raciales. En el ensayo es posible leer cómo en la vida común de las sociedades fronterizas la narcocultura se convierte en la fábula favorecida por las necesidades de las mujeres y las razas involucradas en el trasiego y destino de los estupefacientes.

En «Teresa Margolles: voces de una obra forense en construcción», Willivaldo Delgadillo explora la propuesta artística de Margolles utilizando la obra y la polémica desatada a su alrededor en la 53 Bienal de Venecia 2009. Delgadillo abunda sobre las decisiones de la artista sobre desarrollar su trabajo desde lo social y lo político confrontando al Estado (y al narco). En este sentido, el autor propone la obra de Margolles como un expediente que evidencia la invisibilización de los cuerpos (jóvenes) asesinados, el cual «pone en tela de juicio el derecho del Estado a crear una política de exterminio». Por medio de la utilización del espacio geográfico que va de lo privado (de la muerte-el cementerio) a lo público (de la calle o el museo) muestra cómo la obra de Margolles confronta al Estado (y al narco) al reapropiarse de los cuerpos asesinados y otras materias residuales para crear su propuesta (protesta) artística.

Con una reflexión que da continuidad a su trabajo teórico en torno a lo que ha denominado capitalismo *gore*, Sayak Valencia, en su artículo «Género(s) y narcotráfico», revisa la configuración de las identidades hegemónicas del género a través del surgimiento-adaptación de cuatro categorías estereotípicas del narcocapitalismo: «sujetos endriagos», «madresposas», «buchonas» y «sicarias». Sus ejemplos y argumentaciones señalan una paradoja que fluctúa entre la agencia y la sumisión, entre el empoderamiento y la obediencia a la lógica de los proyectos económicos del narcopatriarcado. Para llevar a cabo el análisis recurre a «los cautiverios» de Marcela Lagarde y a las propuestas de Celia Amorós, entre otras feministas. Coincide con algunas autoras de este libro en que hay que enfrentar el estudio de las mujeres en el narcotráfico recapacitando sobre la compleja dimensión en la que se encuentran sin pasar por alto su intersección geopolítica, de clase y género.

Para desentrañar los códigos que construyen el imaginario cultural y el avance de las mujeres en el narcotráfico, María Socorro Tabuenca Córdoba analiza las películas *Contrabando y traición o la Camelia*, *Las dos michoacanas* y *Miss Bala* en el capítulo «Nunca en mi vida había visto damas con tantas agallas»: cine mexicano, mujeres y narcotráfico». En él penetra en los significados del género y de la pobreza como parte de la violencia estructural que favorece la participación de las mujeres en los bajos mundos como reinas en el ajedrez del patriarcado. Así, elabora una genealogía feminista desde *Camelia la Texana*, sus hijas y las nuevas integrantes de los poderes del narcotráfico y, al mismo tiempo, cuestiona la validez de las producciones culturales de origen bastardo en el gran capital (popular, casero) pero con capacidad de darle vida a las fantasías religiosas y económicas de la in/subordinación de las mujeres.

Acordamos empezar y cerrar este volumen con la figura de *Camelia la Texana* que encarna y da origen a las discusiones y hallazgos que comparten autoras y autores de esta colección. Aunque el recorrido que hemos hecho por las diversas manifestaciones de la narcocultura evidencia uno de los fenómenos más intensos y vitales del siglo XXI, en los ensayos se buscan estrategias políticas para desarticular su lógica depredadora. En términos generales, dibujamos una mirada realista que no halla respuesta unívoca a los desafíos est/éticos que el impacto de la narcocultura arroja sobre el contexto actual de México donde el encanto del arte y la cultura parecen haber palidecido frente a los efectos devastadores del narcototalitarismo.

Hemos observado la importancia de la lógica patriarcal, el Estado y el narcotráfico. No es casual, entonces, que la mayoría de los textos aquí estudiados sean producto de una percepción masculina principalmente, sexista, pero que tiene el interés de conocer cómo se inscriben las mujeres aun en los silencios de una producción cultural cuyos protagonistas hasta la fecha han sido mayormente masculinos. La genealogía de *Camelia*, inscrita en la ficción, llega hasta la historia de la Reina del Pacífico con potencialidades que rebasan-reinventan las estructuras del patriarcado.

Y si bien es cierto que sexismo y patriarcado son realidades codependientes, donde el dominio masculino se perpetúa en la medida en que los hombres se arrogan propiedad legítima sobre el patrimonio, y los sujetos en resistencia no son ajenos a las prácticas patriarcales, quizá haya oportunidad para dar cabida a la utopía propuesta por María Jesús Izquierdo: «Al menos conceptualmente se puede imaginar un patriarcado no sexista, en el que el patriarca no fuera necesariamente un hombre y las relaciones no fueran necesariamente

heterosexuales»,<sup>30</sup> para constituir una sociedad que descargue «las identidades» a favor de una comunidad de ciudadanías en crítica radical que no tengan como base la dominación y la permanencia, el capitalismo y el patriarcado, el narcopoder y la paralegalidad.

El reto lanzado por Izquierdo estará como subtexto de los ensayos aquí presentados. Si bien en algunos las relaciones entre sexismo y patriarcado, capitalismo y familia-diversidad sexogenérica no se indagan específicamente, sí encontramos la creación de un mito fundacional encarnado y «enarmado» por la figura de Camelia la Texana y continuado por una sostenida pléyade de mujeres (reales y ficticias) involucradas en el narcotráfico cuyas prácticas sociales, sexuales, raciales, corporales y culturales tienen como sello principal las directrices patriarcales, incluso en las estrategias mediante las cuales avanzan en el poder del crimen organizado.

MARÍA SOCORRO TABUENCA CÓRDOBA  
Y JUAN CARLOS RAMÍREZ-PIMIENTA<sup>31</sup>

<sup>30</sup> Izquierdo, María Jesús. (2001). *Sin vuelta de hoja, Sexismo: poder, placer y trabajo*. España: Bellaterra, p. 25.

<sup>31</sup> Queremos reconocer la generosidad de Rocío Irene Mejía por la meticulosa lectura de esta presentación, por sus atinados comentarios, por sus conversaciones y reflexiones teóricas, así como por su neologismo «enarmar» que se explica en la nota 27.